

## RUEDAS Y COLETAS

Peiné sus coletas desmañadamente y la llevé al colegio. Su mochila pesaba más de lo normal. Por una de sus cremalleras asomaban las ruedas de un camión. No le dije nada, era duro tener tan lejos al alma de nuestra casa y echábamos de menos las anécdotas de sus viajes y los imanes de las ciudades.

Cuando preparábamos la cena el sonido de un claxon nos sobresaltó. Un enorme camión paró en la puerta de casa. Mi hija me abrazó, sacudió mi delantal y me ajustó el nudo de la corbata. Ansiosa y llena de orgullo salió a recibir a su madre.

“TINTA”